



cuando es mínima-
lista y fragmentada,
cuando emplea el
lenguaje de la calle,
cuando habla con las
voces de la plaza. Tal
vez sea eso el destino
de todo producto en
el mercado: satisfacer
demandas incons-
tantes, mutables,
estandarizadas.

Pero, ¿es eso,
entonces, la moderni-
dad? ¿Solo la calle y
el mercado? ¿La
plaza fugaz, el
hablar de todos los
días, la ocultación de
lo sagrado y el eclipse
de las visiones?

Hay quienes así lo
creen. Y, en cierta
medida, no dejan de
tener razón. Al prin-
cipio de la moderni-
dad está el acto, no
la palabra; la ríen-
da, no la religión; el
espíritu que niega,
no la imaginación de
"la fe sostenida con-
tra el fuego". La
modernidad es una
experiencia dentro
de cuyos límites
nada permanece;
donde todo cambia,
y, aún, lo más edifi-
cado, como decía Marx,
se derrumba en el aire.
Su fuerza desmolda-
dora reñido en los
conocimientos, las
tecnologías, las
capacidades huma-
nas de adaptarse e
innovar.

Marx, ¿se apoya
sobre la verdad, el
arte o la historia?

El libro de Raúl
Zurita, creo, respon-
de como un torbellino en direc-
ción contraria. En cada pági-
na, relato, inscripción, canto y
celebración crea un mundo
cuya temporalidad es distinta
de aquella que rige los aconte-
cimientos a nuestro alrededor
y nos coloca así frente a ese
"luzco donde aparece lo otro":
la creación de las primeras
familias, los sueños, ciertas
profecías, los misterios de los
ríos que descienden de los cie-
los, los mitos de América y
"las barcas que (sufren) sobre
los aguas del aire". El mundo
revelado por sus comunicaciones
aparece aquí en toda su auto-
nomía, sin que "las palabras
quedan rebasadas por la inten-
ción que las posterga" (Gade-
mer).

No tengo cómo advenir la
suerte que ellas corren. Una
vez entregados a la comunidad,
las palabras dejarán de ser una
promesa sólo "para mí" y entra-
rán a hablar con nuestras pro-
pias voces. Pues también la
autonomía de la obra poética
debe ceder ante su recepción
por la cultura.

Como dice Zurita, "al final
sólo las visiones proceden la
tierra".

La vida nueva es una visión:
un sentimiento, que en lo único
que esta tarde desea expre-
sar, es de gratitud. Pues más
allá del acogimiento de esa
visión por la comunidad que en
torno a ella se entretiene, están
las palabras que cantan: "que-
ríamos todos las cosas... poe-
mas... niños y ciudades".



La vida nueva, de Raúl Zurita

*El texto de Zurita
instala en nuestra poesía
una coherencia nueva:
nueva por ambiciosa,
por gigantista y por
porfiada. En su audacia,
en su excepcionalidad,
en su riesgo, en su
pretensión inmensa y
sin márgenes, en sus
confesiones y en sus
ansiedades, suscita, me
parece, un conmovido
deseo.*

RGF9253

La Época, 27-XI-1999
p. 2.

ASCANIO CARRILLO

La vida nueva es, ante
todo, el cierre de una
trilogía que abarca el
Purgatorio, el
Antepaño y este
último libro. Como un
proyecto que se ha estado
escribiendo durante casi 20
años, no sólo tiene la cara de
un diseño vital, sino que
involucra, queriendo o no, los
destinos de cuantos vivimos
estas dos décadas "del mismo
del camino", en esos años en
que todos pedíamos decir,
como la Naquel del *Purgatorio*,
que "perdimos el camino". Creo
innecesario repetir la muy
prematura advertencia de
Zurita, allá por los 70, de que
había comenzado a reescribir
La divina comedia, salvo para
añadir que la pertinencia de este
proyecto, su "ética" obsesiva y
hasta megalómana, resulta en
el mismo perturbador su-
mismo poeta contemporáneo.

La materia esencial de tal
plan ha sido el discurso: una
tragedia en busca de la
redención, pero de la redención
por la esperanza. Hablando
traspasando los desiertos (*Purga-
torio*), las playas, las cordille-
ras y los pastizales (*Antepaño*),
La vida nueva encuentra su
última traducción en los ríos,
una imagen original que
conecta con todos los mitos y
con todas las culturas, de
manera que el Ganges, el
Nilo, el Rin, el Amazonas, el Indo

y el Tiber se entrelazan y se fun-
den finalmente con el Baker, el
Futaleufú, el Yelcho. La sím-
bolica oscuramente infusa en
"los ríos que se aman", la
humanización de la naturaleza
y la naturalización de la huma-
nidad, su totalismo vertiginoso
y ambiguo, sugieren, en efec-
to, el hallazgo de un final stru-
ctivo, que ha sido buscado con
la pura armadura de la pasión:
en decir, con el deseo y la obses-
ión.

Los ríos viven también una
aventura tríplica: crean, atra-
viesan y reconcilian. Los boleros
de Coyhaique, que se disipan
desde un mismo origen como
habrán hecho las tribus de
Abraham, sufren con los ríos
la peripetia trágica de la caída;
y los ríos esperan la trans-
migración, como quizás fue el Karo
por los desiertos, acompañados
por la historia, ateridos y aban-
donados, "como cadáveres arro-
jados entre los acantilados
del Pacífico". En el final, los
ríos emergen hacia el cielo,
como tal vez habrán emergido
los desaparecidos desde el Mar
Rojo, "al son infinito de las
anacardas praderas".

La esperanza

"Despertado de pronto en
sueños (opaco) tras la noche",
gestiona Zurita el misterio de
una escritura que podía con-
terner simultáneamente su res-
urrección personal, la de nues-
tra historia, la de estos años, la
de estos tiempos, la de la lenta
transición entre culturas y

La vida nueva, de Raúl Zurita [artículo] Ascanio Cavallo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cavallo C., Ascanio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vida nueva, de Raúl Zurita [artículo] Ascanio Cavallo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile